

de orden económico, social y político, y particularmente el sistema de presión policíaca y tecnocrática que acompañará al desarrollo masivo de la industria nuclear», se basan en documentos y análisis científicos, de los que desprenden los tres puntos principales de su oposición:

1. Temen por la seguridad de los reactores de agua ligera: no se tienen pruebas suficientes de la eficacia del dispositivo de enfriado de emergencia.

2. Los supergeneradores, conteniendo varias toneladas de plutonio, pueden producir explosiones atómicas equivalentes a la de varias docenas de toneladas de explosivos clásicos. Los cálculos de seguridad no tienen ninguna base experimental y pueden producir «una catástrofe sin precedentes».

3. Tampoco está fundada sobre

bases experimentales la seguridad en el almacenamiento de residuos de alta actividad; se basa más bien en una extrapolación de la resistencia de materiales conseguida por una experiencia de sólo algunos años y en una confianza inmoderada en la calidad de estanco de las formaciones geológicas.

El documento, que se dice basado en investigaciones exclusivamente científicas, ha sido enviado a los parlamentarios, que van ahora a comenzar en la Asamblea Nacional la discusión en debate de la creación de centrales termonucleares.

Otros documentos de protesta han sido emitidos por otras entidades, como los sindicatos de electricidad y los de la investigación científica, y por la Federación Francesa de las Sociedades de Protección de la Naturaleza. ■

LOS QUE SE VAN

Pitigrilli

El humor es una forma de expresión que suele aparecer en épocas de represión (se le augura un gran porvenir). Los bufones junto al tirano fueron una gran prueba de ello, hasta el tiempo en que los tiranos se convirtieron en bufones de sí mismos y se caricaturizaron. El fascismo en Italia aplastó grandes zonas de la literatura nacional, aunque, sin duda, menos que en la Alemania nazi. Tal vez, porque los pueblos latinos suelen ser poco sensibles a la letra escrita y los represores no necesitan llevarse la mano a la pistola cuando oyen hablar de intelectuales, como Goebbels hacía, o decía que hacía. De la vigilancia literaria fascista supo escapar con una verdadera pirueta de humor: surgieron revistas, dibujantes, escritores, con un humor nuevo y audaz, bien nutrido de superrealismo —el humor ha sido superrealista siempre, «avant la lettre»— y que parecía a gran distancia de la vida diaria, de la política. Nada menos exacto. La fuga del humor estaba cargada de sentido. La simple limpieza de tópicos, el barrido de lugares comunes, ideas adquiridas y tonterías enfáticas eran en sí un arma antifascista.

Uno de los grandes humoristas italianos de la época fue Pitigrilli, que acaba de morir. Pitigrilli se llamaba en realidad Dino Segre, pero su nombre recordaba demasiado su ascendencia judía, en tiempos en que más valía que se olvidase (no lo consiguió del todo: hubo de emigrar a Suiza, y en Suiza se encontró también con leyes raciales con las que los suizos pretendían, sobre todo, no disgustar demasiado a Hitler, que podría creer que Suiza se convertía en refugio de los semitas del mundo; tuvo que marcharse a la Argentina, y allí permaneció hasta que se esclareció Europa y pu-

do volver, pero ya prefirió París a Italia). Pitigrilli tenía una imperipetencia de forma inocente, y un equilibrio perfecto para destacar lo absurdo contenido en la realidad. Su escritura rasgaba disfraces, túnicas o peplios; desnudaba al mundo que le era contemporáneo y que se prestaba (¿y qué época no es cómica?) a esta corrosión del humorista.

El humor italiano de las grandes revistas tuvo una feliz transmigración a la España de los años cuarenta: la gran época de la italianizante «La Codorniz», hecha entonces por otros dos grandes escapistas del humor, Tono y Mihura. Tuvo el gran auge que otra literatura no pudo conocer, y, sin duda, el estilo y la forma de «La Codorniz» ayudaron más de lo que se cree a liberar del prejuicio y del lugar común a algunas generaciones de españoles. «La Codorniz» trajo a España la literatura de Pitigrilli, enviada ya desde la Argentina junto a la de otro gran fugista, Ramón Gómez de la Serna.

Pero en 1948, cuando ya el peligro para los judíos había desaparecido, Pitigrilli se había convertido sinceramente y sin presiones ni miedo al catolicismo. La salvación de su alma fue en detrimento de su literatura. A Pitigrilli le pareció de pronto que toda la literatura de su primera época era blasfema: «Repudio mi literatura primera, inspirada en el ateísmo. Ahora creo en Dios, en la inmortalidad del alma, en la comunión de los santos y en los evangelios».

Toda su literatura sufrió un giro: su libertad anterior estaba ahora sujeta por el temor al pecado o crear daños en almas inocentes.

No dejó, sin embargo, de escribir. Y estaba escribiendo cuando murió repentinamente en París, a los ochenta y un años de edad. ■ P.

La Capilla siXtina

SI YO FUERA ORADOR

¿Cambio con ruptura o sin ruptura? ¿Ruptura sin cambio? ¿Cambio democrático o democrático cambio? ¿Recambio sin ruptura o con ruptura? ¿Recambio con cambio o recambio sin cambio? ¿Recambio recambiable? ¿Hay que ordenar la moderación o moderar la ordenación? ¿Evolución del sistema o volatilización del sistema? ¿Sistematización de la evolución? ¿Sistematización de la volatilización? ¿O acaso un recambio de la ruptura intercambiable con la moderación ordenada? ¿Se pretende un recambio de la ordenación de la moderación?

Me sospecho que todo es vana palabrería.

Lo que hay que hacer es aprovechar la maduración para la ordenación de la moderación y llegar a la ruptura del recambio democrático moderable y ordenado. Porque, vamos a ver, ¿se abre o se cierra un proceso constituyente? Si se abre un proceso constituyente, ¿quién nos asegura que no se plantea en realidad un proceso reconstituyente? Y, apurando esta reflexión, ¿lo constitucional se constituye o se autoconstituye? ¿Es o fluye? ¿Confluye o influye? ¿Refluye?

Otro gallo nos cantara si los impacientes fueran pacientes y los nostálgicos futurófilos. Pero en ausencia de este canto no hay más remedio que remediar lo remediable antes de que sea irremediable. Cuidado. Mucho cuidado, porque aún es tiempo y aún hay espacio para hacerlo, porque si la maduración de la ordenación y la moderación se convirtiera, Dios no lo quiere, en moderación de la ordenación de la maduración, con lo que arrastra de recambio con o sin ruptura más con evolución y volatilización sistemática del sistema, mucho me temo que para ese viaje no necesitaríamos alforjas.

Respiro. Distribuyo una mirada triunfal entre Marco Antonio Alfonso de los Arroyos y Encarna, que me escuchan con

la boca abierta y los ojos alarmados.

—¿Qué os parece?
—Que le ha dado, que a este hombre le ha dado algo desde que le karaterizaron en el Cementerio Civil.

Encarna consigue, a veces, ser odiosa sin proponérselo.

—¿Así que no os habéis dado cuenta de lo que estoy haciendo?

—Sixto —habla Marco Antonio—, la verdad, no he entendido nada. ¿Para qué nos has dado esta paliza?

—Preparo un discurso para el Club XXI. He hecho un análisis lingüístico de todas las conferencias anteriores y he llegado a la conclusión de que debo adaptar mi lenguaje al medio que me escucha. Y no os lo he dicho todo. Tengo un final glorioso. Escuchad: «Alguno podrá preguntarme: 'Muy bien, usted nos cambia la ordenación de la moderación por la moderación de la ordenación, ¿qué ganamos con el cambio?' Pregunto oportuna a la que yo respondo con toda la honestidad de un alma inquieta por el futuro de España: ordenar es ordenar y moderar es moderar, pero así como no hay orden sin moderación, tampoco hay moderación sin orden. El país aguarda impaciente que sepamos elegir lo justo y a tiempo».

—¿Qué? ¿Qué os parece?
—Así que usted, don Sixto, del que yo sabía que era postbilista por lo "progre", resulta que se pasa al escabeche mental y lingüístico.

—Encarna, contigo ni se puede moderar la ordenación ni se puede ordenar la moderación.

—A mí me gustaría ir a un club de esos y traducirles al castellano "Los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa".

—Traduce todo lo que yo he dicho, venga, traduce...

—Pues mismamente así: El camino a escoger está clarísimo, y si ustedes no lo ven así, anda y que te onduen con la moderación o con la ordenación. ■

SIXTO CAMARA